

Los libros de caballerías y la (r)evolución militar moderna (II): arsenales y logística en el *Don Florindo* de Fernando Basurto. Con un apéndice sobre una compañía de *mugeres enamoradas*, algunos *escarmientos de juegos* y un broche sobre *riebtos y batallas**

Alberto del Río Nogueras
Universidad de Zaragoza

Just another poor boy off to fight a rich man's war
(Steve Earle)

“Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos”. Este famoso párrafo de don Quijote (I, 38) no debería llevarnos a engaño, pues es deudor de una diatriba contra las armas arrojadas tan antigua como las protestas del guerrero lacedemonio herido por flecha, recogidas en Plutarco y adaptadas así por López de Palacios Rubios: “De mi muerte no me pesa, mas pésame que muero a manos de un balletero antes que hiciese cosa alguna”.¹ En consecuencia no se debería proyectar la opinión del hidalgo manchego sobre sus libros preferidos, que tampoco quedan al margen de las importantes novedades tecnológicas en el campo bélico, por muy poco caballerescas que las juzgue su exaltada retórica. Y ya de paso, convendría desterrar de la república crítica el falso lugar común de que en los libros de caballerías no se escucha el fragor de los tiros de pólvora, pues se escucha y desde bien temprano:

* Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D “La ficción narrativa de la Edad Media al siglo XVI: confluencia de tradiciones y géneros” del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2006-07858/FILO), cofinanciado con fondos FEDER. Es el segundo de una serie que se inició con: “Los libros de caballerías y la (r)evolución militar moderna (I): Soldados pláticos y buenos capitanes. Del *Amadís* al *Florindo* de Páez de Ribera.” Eds. Claudia Demattè y José Manuel Lucía Megías. *Il mondo cavalleresco tra immagine e testo*. Trento: Università degli Studi di Trento, en prensa. No repito aquí planteamientos generales y bibliografía básica, que se encontrarán apuntados por extenso en la primera entrega.

¹ El autor del *Tratado del esfuerzo bélico heroico* (Tudela 62) acusa también, como don Quijote en el discurso de las armas y las letras (Rico 448), los ecos de un conocido pasaje del *Orlando furioso*: “El diablo inventó tan mala cosa, que ya no se puede conocer la virtud y el esfuerzo de los caballeros en las batallas, porque lo más de la pelea se hace con ellas”. Véase el trabajo de Hale (1983), quien adelanta la crítica de las armas arrojadas al *Hercules furens* de Eurípides. También deben verse Hatto y Bolzoni.

desde el *Amadís* y sus continuaciones.² Nada tiene de extraño, por lo tanto, que en un libro como el *Don Florindo*, pensado para homenajear a Carlos V en torno a las fechas de su coronación imperial y en el que encuentran un puesto central sus aspiraciones al dominio de las tierras napolitanas, la revista de los pertrechos de guerra incluya un detallado repaso a los arsenales del Reame.³ Su abuelo Maximiliano no le había hecho ascos a dejarse representar aplicado a las labores de fundición de cañones bajo la mirada de un artesano que supervisa las operaciones del emperador,⁴ mientras no muy lejos un operario afina el metal de un arma, al fondo se prueban picas y queda montado un tiro en la cureña (lámina 1).

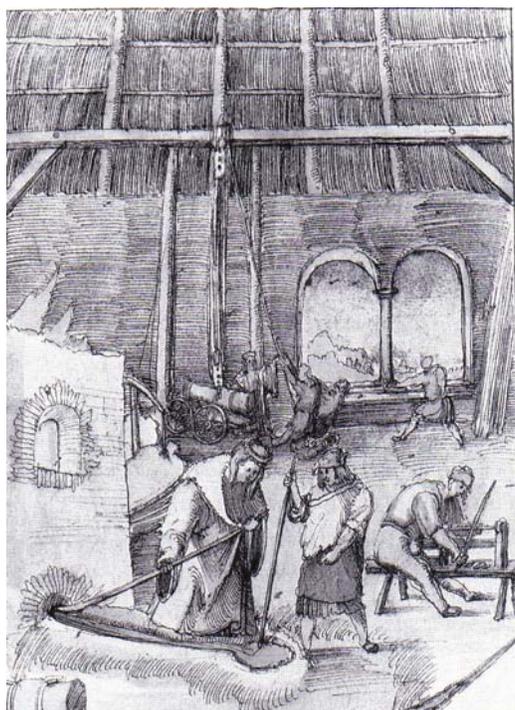


Lámina 1

En nuestro libro Federico de Nápoles, *alter ego* del emperador, aun recordando reticencias tópicas, permite la visita de las armerías al embajador de su enemigo:

² Lo anotaba ya en los lugares pertinentes el editor de Montalvo. Véase, por ejemplo, Cacho Blecua (1991, 1313, n. 9). Para las secuelas al margen de la familia de los Amadises, hay que tener muy en cuenta lo dicho temprana y juiciosamente por Guijarro (179-204) para el *Floriseo* de Bernal.

³ El privilegio real es de mayo de 1528. La obra sale de las prensas zaragozanas de Pedro Hardouin en 1530. Estas cuestiones pueden verse por extenso en Río Nogueras 2008. Empleo mi edición (Río Nogueras 2007a) para las citas. Hay guía en Río Nogueras 2007b.

⁴ Léanse los comentarios del imprescindible libro de Hale (1990, 5, lám. 10).

-Escusado es –dixo el rey– mostrar a los enemigos los secretos de los exércitos, mas yo huelgo que tú los veas porque puedas dezir a tu amo que no pienso dexar la guerra hasta ponerle en hábito de un pobre escudero, ansí como sus antepassados lo fueron si no fuera por los míos.

E habiendo dado licencia para ello y un su contino que se lo amostrasse, se despidió del rey sin haverle dado por escripto otra respuesta. Y salidos los dos de la sala, vieron en los corredores del primer patio que hazían muy hermosos escudos y rodela en la una cuadra, y en la otra arcos turquí⁵ y flechas y xaras⁶ y rayones,⁷ y en la otra hastas de lanças d'armas y ginetas,⁸ y de roncás⁹ y partesanas,¹⁰ y de alavardas¹¹ y venablos¹² y picas¹³. Y en la otra cuadra vido que hazían sillas azeradas¹⁴ de muchas

⁵ Arco turquesco: “para dispararlos se apoyaba uno de sus extremos en el suelo; la vara quedaba especialmente curvada y eso permitía impulsar más lejos los proyectiles y hacer blanco a una distancia muy superior, de entre 220 y 250 metros” (*GEC*).

⁶ “La saeta o palo arrojado tostado con su punta mui delgada y sutil. Dixose assí porque se hacían las saetas de la mata llamada xara o por ser del chaldeo Jagra que vale velocidad o del hebreo Xarab, que significa tirar qualquier cosa, como piedra, saeta, etc” (*Aut*).

⁷ “Rallón *s.m.* Arma que tiene la cabeza con un hieiro ancho como escoplo. Dispárase con la ballesta y sirve especialmente para caza mayor” (*Aut*).

⁸ “Pica corta, con el hierro dorado, usada como insignia por los capitanes de infantería y también por los sargentos” (Leguina). Parece que sea en el texto la lanza corta de los caballeros que montan a la gínetas y que se contraponga a “las lanças d'armas”, que podrían ser las lanzas largas de la caballería pesada.

⁹ “arma parecida a la partesana” (Leguina).

¹⁰ “Arma ofensiva, especie de alabarda, de la qual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes y en el extremo una como media luna. Era insignia de los Cabos de Esquadra de infanterías. Covarr. dice se llamó assí por ser arma de que usaban los parthos” (*Aut*). “Arma de asta con regatón de hierro que se distingue de la alabarda, por carecer de hacha. Hoja formada por un hierro agudo, ancho en la base” (Leguina).

¹¹ “Arma ofensiva compuesta de un hasta de seis a siete pies en la qual está fixo un hierro de dos palmos de largo y ancho como dos dedos en disminución proporcionalmente hasta rematar en punta. La cuchilla que es plana y de dos filos y guarnecida por la prte donde empieza tiene una punta aguda en el un lado a que corresponde por el otro un creciente de luna o media luna, cuyas puntas miran afuera. Covarr. dice que tomó el nombre de los que primero la usaron, que fueron los alabeses, pero parece más verisimil que sea la misma voz teutónica Hellebard que significa arma de las guardias de Palacio, lo que conviene enteramente al uso que se ha hecho de esta arma en España, donde ha sido la insignia y ha dado el nombre a una de las guardias del rey, que se llama de alabarderos. Y aunque atendiendo a este origen debiera escribirse con h, el uso común de los autores y diccionarios ha establecido se excuse” (*Aut*).

¹² “Dardo u lanza corta que se usa en la caza de venados u jabalíes” (*Aut*).

¹³ “Especie de lanza larga, compuesta de una hasta con un hierro pequeño y agudo en el extremos superior. Usaron de ella los soldados de infantería para impedir que la caballería rompíesse el esquadron, sin tener otro golpe ni uso. Díxose assí porque el daño le hacen picando” (*Aut*). Como recoge el diccionario, esta arma de gran longitud revolucionó la manera de enfrentarse a la carga de la caballería pesada.

¹⁴ Silla reforzada de la que Herrera en su *Agricultura general* de 1513 dice: “un hombre armado de todas piezas y el caballo con sus bardas y silla acerada y lo demás pesa más de doce arrobas” (IV, 189).

maneras. E después de haver visto aquello, baxaron al patio, en el qual vido hazer en la una cuadra mucha diversidad^{76v} de cubiertas de cavallos d'armas, de grandes lavores y flocaduras puestas en ellas. Y en la otra cuadra vido que hazían aciones¹⁵ y riendas, cinchas y pretales¹⁶ para los cavallos. Y en la otra vido hazer caparaçones¹⁷ de muchas maneras de brocado y seda de colores. Y en la otra vio que hazían vestidos para encima de las armas. E salidos al otro patio, vio hazer espuelas y bocados de frenos de muchas maneras y en dos fraguas que havia vio que hazían hierros de lanças d'armas y giqueta y de roncás y venablos y dardos, y de saetas y rayones para vallestas de passa¹⁸ y de picas, y también vergas¹⁹ para vallestas de mano de maestros muy experimentados. Y en otra fragua que estava por sí hazían espadas y estoques y dagas y puñales. Y salidos fuera del palacio, vio que alrededor d'él havia muchas fraguas donde hazían armas de muchas maneras. En especial vio en la primera que hazían arneses y cosseletes y almetes y celadas labradas de lindas lavores. Y en la segunda fragua vido hazer escopetas y arcabuzes. E en otra que junto a aquella estava, vido que hazían muy luzidos estribos y herraduras y clavos. E passando más adelante vio hazer en otra clavijas grandes y pequeñas, y sortijas y ojales para encavalgar ell artillería, la qual estavan fundiendo en un otro apartado cerca del palacio, donde vido que havia seis cañones dobles y dos culebrinas²⁰ por lindo estilo encureñados y puestos a punto. E haviéndolas medido, halló que tenían los cañones de largo a veinte y seis palmos cada uno y las culebrinas treinta y tres. Cerca de los

¹⁵ “Ación *s. f.* correa con que está asido y pendiente el estribo para montar a caballo” (*Aut*).

¹⁶ “Pretal *s. m.* La correa que está asida a la parte delantera de la silla y ciñe y rodea el pecho del caballo. Covarr. escribe Petral y dice se llamó assí a Pectore porque le toma el pecho al caballo” (*Aut*).

¹⁷ “Caparaçón *s. m.* La cubierta de cuero u tela que se pone encima de la silla del caballo u del albardón para montar en él” (*Aut*).

¹⁸ “Ballestas de pasa, de palo, de grandes dimensiones, que se destinaban a la defensa de las fortalezas”, Valencia de don Juan (1898, 430).

¹⁹ “Llaman en la ballesta el nervio con que la oprimen y la aprietan” (*Aut*). “Considerada como el primer motor, como el agente de la fuerza impulsiva, no hay ninguna objeción que oponer a que, en sentido figurado, se diga que verga es el nervio de la ballesta. Pero que se diga que es el nervio con que se aprieta y oprime la ballesta, a nuestro parecer la definición no está dentro de los términos de la exactitud. Es posible que, habido en cuenta lo que en su más recto significado es el nervio, se haya pensado en que no puede aplicarse más que como medio para oprimir la ballesta, en equivalencia de la cuerda, por lo general de cáñamo, y si esto es, la deducción no está fundamentada. Sospechamos que se dio el nombre de verga a una de las piezas más importantes de la ballesta por semejanza de sus forma, en el siglo XV, con a verga que se empleaba en las embarcaciones”, Valencia de don Juan (1898, 430).

²⁰ “La pieza del artillería del primer género que aunque tira menor bala que otras la arroja a gran distancia y por esso se hace para efecto de ofender de lejos al enemigo. Divídense en varias especies según la mayor o menor bala que arrojan y son culebrina, media culebrina, quarto de culebrina o sacre y octavo de culebrina o falconete. A todas estas especies de culebrinas si tienen de largo 30 a 32 diámetros de su boca llaman legítimas y a las que tienen menos bastardas” (*Aut*). Véase para los términos artilleros Vigón (I, 31-42).

cuales estaban doze tiros de campo encavalgados que eran falconetes y serpentin²¹ que podían echar las pelotas de grandor de naranjas. E passado adelante vido que estaban encavalgando dos culebrinas bastardas de a quinze palmos y medio cada una, y otros dos passabolantes²² del mesmo cuerpo y de mayores pelotas, y quatro sacres²³ de buen tamaño. Y entrado en la casa de la munición, halló que había tantos y tan grandes pertrechos de guerra que fue muy maravillado. En la cual vio hazer pelotas grandes y pequeñas, ansí de fierro colado como de plomo y estaño puesto sobre dados de fierro.²⁴ Y también vido donde estaban haziendo los moldes de todas las pelotas y las maromas y pernos²⁵ y guindaletas²⁶ y carros para tirar ell artillería. Y en un apartado vio que estaban haziendo pólvora, para ell artillería gruessa, y refinada para escopetas; çerca de donde vido que hazían granadas de fuego de alquitrán,²⁷ y las curueñas²⁸ para toda ell artillería y también los frascos y frasquillos para los escopeteros. En la cual casa vio otros infinitos palamentos de guerra. Y salido d'ella, fue a ver la casa de los bastimentos, donde halló que estaban cargando muchas provisiones para llevar a basteçer las fortalezas del reino. Y entrando más adelante, vido infinito trigo y cevada, y harina y vino, y cecinas y tocinos, e vizcochos e otras muchas provisiones de menor importancia y de mucha necessidad, sin las que de cada ora venían

²¹ “Alcanza un cañón serpentino de puntería de punta en blanco quinientos pasos asta quinientos y cincuenta” (Arántegui y Sanz 300). *Aut* lo da como “una pieza de artillería antigua, que ya no tiene uso” (s. v. *serpentin*).

²² “Cierta especie de culebrina de muy poco calibre” (*Aut*).

²³ “Se llama también una arma de fuego, que es el quarto de la culebrina y tira la bala de quatro a seis libras. Debaxo deste género de culebrinas hai las especies de culebrina bastarda, media culebrina, sacre y falconete” (*Aut*).

²⁴ “La cerbatana, como el ribadoquín y demás piezas de menor calibre, cuando no empleaban también bolaños, lanzaban un proyectil llamado bodoque, consistente en un dado de fierro emplomado, en el que la proporción era de 1/6 a 1/3 del peso total del proyectil” (Vigón I, 45). Véase un útil repaso a estas cuestiones en Medina Ávila.

²⁵ “El clavo redondo y de cabeza grande y casi redonda que ordinariamente tiene uso en los navíos y otras fábricas (...) en la punta de estos suelen tener un ojo por donde entra un pedazo de fierro, que llaman chaveta, con que se afianzan” (*Aut*).

²⁶ “Especie de maroma no muy gruessa que sirve para subir los materiales a lo alto de los edificios, para amarrar y detener los animales de mucha fuerza y para otros usos. Covarr. dice se llamó assí quasi Quindaleta, por estar texida de cinco ramales” (*Aut*).

²⁷ “Se llama también un globo de cartón, vidro, bronce y las más veces de fierro, del tamaño de una granada, la qual por un agujero pequeño que tiene se llena de pólvora de munición y en él se pone después una pipa o espoleta de madera bien apretada, la qual se llena de un mixto compuesto de pólvora, alquitrán, azufre, pez, resina, carbón, etc. graduado a un número de instantes que se llaman tiempos, cuya máchina llevan los granaderos en unas bolsas de cuero para arrojarlas encendidas entre los enemigos con grande estrago” (*Aut*).

²⁸ “Lo mismo que afuste, que oy se dice cureña” (*Aut*). Es la máquina donde se asientan las piezas de artillería para el disparo y el transporte. Véase Medina Ávila 127-31.

y entravan en la casa de todo el reamen. Las cuales eran tantas que cierto quedó muy maravillado en ver el gasto que el rey hazía para continuar la guerra, en especial cuando vio los cavallos que havía para tirar ell artillería,²⁹ que entonces se le dobló muy más el espanto, considerando que no era bastante el duque, su señor, para esperar al rey de Nápoles, cuanto más resistille. (152-53)

El largo fragmento se comenta por sí solo,³⁰ pero conviene resaltar el amplio espectro de materiales recogidos en la descripción, pues ésta traspasa los márgenes de lo que se considera estrictamente como armamento y no descuida elementos tan aparentemente nimios, y a la vez imprescindibles, como los arcos de las monturas, las diversas piezas que participan en el montaje de los trenes de artillería o los caballos especializados para tirar de ellos. Traídos por el curioso pasaje, al menos dos referentes pictóricos se nos vienen de manera obligada a la mente para dar cuenta de un similar interés por el detalle, compartido por la ficción y las artes visuales: en primer lugar, Carlos V pintado por Tiziano contra el fondo de la batalla de Mühlberg, con una media pica en ristre y luciendo, al lado de la pistola de rueda,³¹ un recipiente para la pólvora³² que podría recordar *esos frascos y frasquillos para los escopeteros* de nuestro texto (lámina 2).

²⁹ “Lo otro, que los cavallos que llevare para tirar la artillería sean rezios y crecidos y bien mantenidos.” Montes (1537, 11).

³⁰ En relación con la mezcla de armamento antiguo y moderno descrito en la revista conviene tener presente que, como han demostrado los historiadores de las innovaciones militares, los cambios son más evolutivos que revolucionarios, lo que implica marchas atrás o avances radicales en combinación con técnicas antiguas (Rogers, recogido en Hammer). Hall recuerda que los franceses entraron, paradójicamente, en las guerras de Italia y en el XVI con una extraña pero eficaz combinación de mercenarios suizos y arqueros y ballesteros gascones (122-23). Así mismo, la guerra de Granada lo demuestra con su empleo de catapultas, minas, productos incendiarios, minas y cañones. Hall, quien afina el trabajo de Cook (129). Véase también Ladero Quesada.

³¹ Soler del Campo y Checa Cremades 58-59.

³² Es la opinión de Puddu, aceptada por Marías-Pereda 30-31.



Lámina 2

Detalle: recipiente para pólvora y empuñadura del pistolón

La siguiente observación es de sentido contrario y viene sugerida por un inteligente comentario de John Hale, retomado luego por Cardini,³³ al respecto de la falacia que se esconde en el cuadro de Lukas de Heere, *Las siete artes liberales en tiempos de guerra*.³⁴ En una colina que domina un paisaje de batalla las artes dormitan ociosas, esperando la declaración de paz que Mercurio les envía desde el cielo. La realidad de la guerra era muy otra y desde la Retórica, ocupada en arengar a los soldados, hasta la Música que les invita al combate al son del tambor, ninguna de ellas tenía por qué estar cruzada de brazos (lámina 3).

³³ Hale 1983, y con relación a las secuelas del tema en pintura Hale 1990 (201); Cardini 439.

³⁴ *Le Triomphe du maniérisme européen. De Michel-Ange au Gréco*. Amsterdam: Rijksmuseum, 1955. p. 73, pl. 22.



19. Luca Signorelli, *Los Ejércitos sobre la Puerta* (detalle)

Lámina 3

Si eso ocurría con las artes liberales, figurémonos *el ruido de los oficios*.³⁵ Los aspectos que ligan la economía a la producción de armamento quedan no sólo implícitos en nuestro libro en la febril actividad de los arsenales sino que se recogen de manera explícita en el asombro del embajador ante “el gasto que el rey hacía para continuar la guerra”. La frase recoge el pensamiento que subyace a una máxima clásica muy enraizada en los comentarios sobre las pesadas cargas dinerarias de los conflictos armados: *pecunia nervus belli*. En consecuencia, no debería extrañarnos que aspectos cruciales como la paga a los soldados, incluidas las falanges mercenarias de piqueros suizos y lansquenetes germánicos, hagan su aparición en el *Don Florindo* en la prosa notarial que da cuenta de las negociaciones con los aliados:

Para lo cual havemos confederado y con causa justa capitulado con vós, el señor don Orense, duque de Saboya, si vuestro querer, gana y voluntad fuere, que dende adelante nos deis de tributo consignado sobre vuestro estado en cada un año a cada uno de nós seis mil ducados, que son doze mil ducados; e a cada un infante capitán de los esguízaros y alemanes en cada mes cinquenta ducados a cada uno; y a la otra gente de infantería el

³⁵ La expresión proviene de otro libro de caballerías, el *Polindo*, y hace referencia al ajetreo de los artesanos solicitados para preparar las invenciones que los caballeros han de lucir en torneos y saraos. No deja de ser curioso que afloren precisamente en los libros de caballerías las implicaciones económicas de lo suntuario y de lo guerrero, sobre todo si se tienen en cuenta las apreciaciones de Caillois sobre fiesta y guerra: “toutes deux inaugurent une période de forte socialisation, de mise en commun intégrale des instruments, des ressources, des forces; elles rompent le temps pendant lequel les individus s'affairent chacun de son côté en une multitude de domaines différents” (223). Excelentes comentarios en Cardini (440).

suelo acostumbrado y un ducado más a cada uno. Esto por todo el tiempo que durará la guerra. (115)³⁶

Desde el estudio pionero de Roberts se ha resaltado el papel que el refuerzo de la administración del aparato bélico tiene en la consolidación de la revolución militar moderna.³⁷ La precisión con que enfrenta Basurto los aspectos ligados a la financiación de los ejércitos le lleva a la inclusión de curiosos detalles como la organización monetaria encarnada en la figura de contadores o pagadores, la obligación de cada soldado de financiar su propio armamento o contribuir con útiles como el pico y la pala. El apunte da la medida de la nueva valoración de los peones y traduce la importancia de las compañías de gastadores dedicados a las labores propias de caminería y construcción de zanjas, trincheras o cavas:

po[r]que era su voluntad que ninguno fuesse desarmado a la guerra por tres cosas: la primera porque se mostrasse su ejército más sobervio a sus enemigos; la segunda por la guarda de las personas de sus amigos; la

³⁶ Sin olvidar que cuando el dinero no fuese suficiente acicate, siempre quedaba la posibilidad del botín que pocas veces falta en las previsiones del soldado y los mandos: “E porque fuese a Jano a dar las nuevas del caso acaecido le otorgaron la vida con promessa que hizo y palabra que dio de favorecer en el templo de Jano y fuera d’él a aquellos que diessen ayuda y favor a las dos imágenes de Nuestro Señor y Nuestra Señora que en él avía dexado fixadas. E así prometido por él, fue curado de la herida por Nymphocatumo e haziéndole gracia del despojo de los catorze, se tornó a Jano” (32). Es éste uno de los puntos conflictivos, pero no el único, de entre los que dan cuenta de las malas relaciones del ejército con la población civil (Lynn 150-59). Asoman en el texto de Basurto pinceladas narrativas que recogen la preocupación de los jerarcas por acotar los desmanes de la soldadesca: “mandó el rey a su capitán general que alonjasse su ejército en todos los lugares más cercanos del reamen y que no consintiesse que ninguna de su gente se desmandasse ni hiziesse tuerto o desaguisado a sus vasallos, ni les tomassen provisiones ningunas sin que se las pagassen, pues todos estaban pagados, so grandes penas que para ello les puso” (214). Aunque bien es cierto que predomina la perspectiva aristocrática de desprecio del villano: “E por no dilatar la partida, subieron todos quatro con sus cavallos de diestro por la montaña arriba. Y habiendo visto los pastores, baxaron a ellos por acuerdo de Florindo; los quales quando los vieron que contra ellos baxavan, fueron espantados e siendo como eran pusilánimos y de poco esfuerço, echaron a huir con sus gayatos y perros y dexaron solo el ganado, lo qual fue causa que los cavalleros tomaron algunos carneros de aquellos. E recelando no hiziesen los pastores algún llamamiento, tomó cada uno el suyo y la sal que tenían para dar al ganado y ciertos bastimentos que se dexaron en los gurriones y se fueron con ello a la caravela” (75). Aparece también el miedo a la dispersión de los ejércitos en las treguas o la posibilidad de que los huéspedes se rebelen contra la carga que suponía alojar a las mesnadas en sus casas: “E considerado que no era bien que su ejército se deshiziesse ni arredrasse del camino por donde había de caminar por no ser cierto del fin de los negocios, mandó que siempre se estuviesse en aquellos mismos lugares alonjado. E porque no pasassen trabajo de tener la gente sus súbditos tanto tiempo, mandó que les ayudassen los otros vecinos comarcanos, así con las provisiones como con las otras cosas necesarias, porque cupiesse en todos el trabajo” (217).

³⁷ Su famosa conferencia en la Universidad de Belfast es de 1955. Puede leerse en la útil recopilación de Rogers (13-35) que tiene la ventaja de contar con un excelente estado de la cuestión del editor y toda una serie de trabajos surgidos a raíz de la discusión suscitada por el texto inaugural. Véanse para el caso español Thompson y Glete (67-139).

tercera por más animallos, mandando a sus contadores y pagadores que no les fuessen cargadas en el sueldo que haviessen de haver ni tampoco los açadones y palas que se diessen a los desgastadores. Lo cual dio tanto contento a la gente que toda se obligó en sus pensamientos de poner las vidas en servicio del rey. (210)

En un orden de cosas no muy lejano conviene tener presente que uno de los cambios básicos experimentado por los nuevos métodos de enfrentamiento se traduce en la mejora del encaje de los grandes contingentes con la logística para mantener a la tropa bien suministrada. Esta preocupación por las provisiones es constante en el *Don Florindo* y empieza por el largo apartado concedido a la descripción de los almacenes de intendencia en la visita a los arsenales transcrita al comienzo. También la importancia del abastecimiento para mantener o resistir el asedio es preocupación que no abandona al autor en la narración de las escaramuzas: “Concertó con ellos Ascanio que dentro de seis días saliessen armados a punto de guerra, de noche, cada qual su mochila proveída para quatro días de mantenimientos de pan y vino y carne” (280). Consecuencia inmediata del ajuste del transporte al incremento de los contingentes armados es la posibilidad de prolongar el cerco y optar por el asedio frente a la batalla en campo abierto:³⁸ “Mucho le pesó a Adurrazmén cuando los vido salir, porque luego sospechó que se querían poner Trasicón y los suyos en toda defensa. Porque viendo por la una parte la hambre que le aflegía, y por la otra que hera su gente muy poca y ver fuera de Jano a sus amigos, no hera menos possible sino que tenía de estar no menos triste que desconfiado” (49). De ahí la preocupación por controlar los movimientos de los cercados para impedir que sean auxiliados si logran romper el asedio: “Y hechada la espía para saber lo que se hazía en la villa, halló que estaban a las puertas della cincuenta de cavallo que esperavan a ir en guarda de la recua de los mantenimientos que iva al real” (281).

Esta selección de pasajes es prueba elocuente de cómo los libros de caballerías resultan permeables a la realidad bélica³⁹ y nos permite aventurar algo sobre la

³⁸ Ese es uno de los signos distintivos de los nuevos tiempos bélicos, pues el miedo al enfrentamiento campal ha planeado siempre sobre las decisiones de los caudillos (Contamine), como se recoge en este otro pasaje que se tiñe con la veta sentenciosa de la obra de Basurto: “Piensa, señor, que las campales batallas son ventura y la victoria de los çercadores las menos vezes dubdosa y el perdimiento de los çercados muy cierto. Porque si la fortaleza los defiende en un tiempo, la hambre los offende en otro; y si las bituallas los anima[n], el tiempo los desanima acordándose que no tienen socorro” (68). En consecuencia, se aboga por el pacto que logre la rendición antes que por la batalla aplazada: “una de las más principales cosas que Mahoma le encomendó fue que procurasse siempre de ganar las villas y fuerças ofreciendo partido, que no dando batallas de tierra, aunque fuessen desçercados los lugares” (49). Por otra parte, al dejar relegada la batalla a último recurso se eleva la astucia de la estrategia a primer plano. Se abre de esa manera una vía de enlace del pensamiento militar renacentista con la Antigüedad clásica que ofrece al capitán moderno una coartada erudita para prescindir del código caballeresco, según recuerda Verrier.

³⁹ ³⁹ Quedan igualmente recogidos aspectos prácticos como los periodos del año más aptos para la guerra: “Y por salvar este recelo he acordado mediante Dios, si el tiempo no muda el propósito, de salir

condición del autor del *Don Florindo*, un personaje que no ha dejado apenas huellas documentales, si exceptuamos las obras salidas de su pluma. El manejo que demuestra de los entresijos de la guerra contemporánea podría derivar de una experiencia directa en los campos de batalla⁴⁰ o de una información privilegiada sobre relaciones particulares de campañas, como la que tenían determinados miembros de la *nobleza de toga* a la que Basurto perteneció con toda seguridad.⁴¹

Asoman también a las páginas del libro dos realidades que podríamos referir, en primera instancia, aunque no sólo como se verá, a los tiempos de asueto de la tropa. Se lee en el *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, escrito hacia 1568 por Sancho de Londoño:⁴²

Y porque no conviene ser casados hombres que han de seguir las banderas, a donde quiera que por tierra o por mar fueren, por cuidar los inconvenientes que se podría recrecer, débese permitir que haya al menos ocho mujeres por cien soldados, que pues las repúblicas bien ordenadas permiten tal género de gente por excusar mayores daños, en ninguna república es tan necesario permitirle como entre hombres libres robustos, que en los pueblos ofenderían a los moradores, procurando sus mujeres, hijas y hermanas, y en campaña sería más peligroso no tenerlas, pero deben ser comunes...

Federico de Nápoles, el ficticio rey napolitano con quien Basurto trata de homenajear a Carlos V, no llega a aprobar la medida, ni siquiera como mal menor, pero aprovecha la ocasión para dar cuenta de una realidad que estaba a la orden del día en los reales de los ejércitos. Y los modos de registrarla, misoginia y humor al margen,

al campo en el mes de Março, quando ya tienen vado los fortunosos tiempos y se muestran los alegres días y para remover las armas que por el fortunoso invierno han estado sosegadas esperando el bullicio de la guerra” (128). Asoma también la preocupación por cuestiones relacionadas con la salubridad: “y que vayan las naves con mucha limpieza, porque muchas vezes el mal olor d’ellas es causa de pestilencia en las armadas”, o la necesidad de proteger la munición en los polvorines: “Proveherse antes de la necesidad de buena artillería, así para batir murallas como ligera para el campo, con sobra de gran munición y cavallos para llevalla y gente para servilla y artilleros para tiralla y capitán para mandalla; el qual ha de ser en ella experimentado, porque velando la vele y no durmiendo la guarde. Porque si es mucho lo que cuesta quando se haze, es mucho más lo perdido quando se pierde, en special la monición que ligeramente se pierde con fuego. Este rey fue el primero que ordenó que de día y de noche se guardasse la artillería y munición en parte cerrada, de quien lo tomó el gran César en el tiempo de las conquistas romanas” (113).

⁴⁰ Andrés de Uztarroz dice de él: “Fernando Vasurto, la Verde orilla / del Xenil esmaltó con su cuchilla, / quando en la vega hermosa de Granada / fue ardiente rayo su valiente espada, / y su noble corage / templando en su amenísimo bosque, / cantó suavemente / suspendiendo del Darro la corriente” (24-25).

⁴¹ Hernández González; Pontón. Para su relación con los Fernández de Heredia, véase Río Nogueras 2008.

⁴² Fue publicado por primera vez en 1594. Empleo la edición de 1993, 41.

no desdican mucho de lo plasmado en algún grabado de época, como el de Hans Sebald Beham, mostrado en la lámina 4, que presenta a una compañía de soldados desplazándose al frente, acompañados de una cohorte de mujeres, algunas de ellas prostitutas a juzgar por la inscripción que explica la escena en la que un proxeneta habla con el capitán.



Lámina 4

Llaman la atención los hatos que muchas de ellas cargan sobre sus cabezas. Es ésta una constante en las representaciones de las figuras femeninas que acompañan a los ejércitos.⁴³ Tampoco falta en el desfile de Nápoles en nuestro libro. Y no sólo porque quizás el oficio de lavar fuese tapadera de otros menos santos,⁴⁴ como insinúa Basurto cargando las tintas sobre los dobles sentidos eróticos, sino porque los contingentes de mujeres eran muy numerosos durante todo el siglo XVI y primera mitad del XVII, antes de que la logística pasase a ser organizada en exclusiva por el estado. Como demuestra Lynn (2008) en su documentado estudio, las mujeres tenían un papel determinante en los trenes del ejército y eran insustituibles no sólo en las tareas que podríamos denominar domésticas o poco masculinas, sino en las concernientes al pillaje, reparto y organización del botín. No debe pensarse exclusivamente en ellas como descanso del guerrero en la época que nos incumbe, pues son una parte esencial de la economía de campaña:

E porque sabía que era gran confusión de su ejército si iban en él mugeres enamoradas, mandó que no fuesen ningunas, por escusar males y discordias entre su gente, salvo algunas que fuesen para lavar las camisas de los infantes; sobre lo cual se vio que hizieron un gracioso ensayo para no ser resistidas de ir en el ejército. Y fue que al tiempo que salió de Nápoles con sobra de gran pujança, salieron muchas d'ellas que eran romanas en ámbito de soldados y otras en ámbito de lavanderas con emboltorios de camisas en las cabeças; y passando toda la gente por

⁴³ Recuérdense los bajorrelieves de Pierre Bontemps para la tumba de Francisco I que muestran tres mujeres cargadas hasta los topes con fardos y hatos sobre sus cabezas. Pueden verse en Lynn: 54, pl. 6 y en <http://www.scholarsresource.com/images/thumbnails/192/b/bal56038.jpg>.

⁴⁴ Scholz-Hänsel y Moxey, además de Hale (1990, 11, lám 18). Es de cierto interés el repaso cronológico de Haberling a la prostitución en el ejército.

delante del rey, conoció a las mugeres romanas en los rostros polidos, y no a las lavanderas por llevar cubiertas las caras. Y queriendo descubrillas en presencia de unos cavalleros que con él estaban, les dixo:

-Ni estos que aquí van son todos hombres ni en Nápoles quedan todas las mugeres.

E no le habiendo entendido, les dixo en verso las palabras que se siguen:

De sus vestidos trocados
 Van mugeres como infantes,
 Con las caras rutilantes
 En figura de soldados;
 Con sus picas muy pujantes,
 En las manos llevan guantes.
 En las cintas sus espadas,^{106v}
 Sus rodela embraçadas.
 Y algunas con sus portantes,
 Por ir más disimuladas.

Cuando los cavalleros hovieron oído al rey la copla, entendieron las palabras que antes había dicho. E habiendo entre ellos uno que con las buenas jamás estuvo bien ni con las malas dexó de estar mal, respondió al rey tales palabras:

-Señor, no se deve maravillar Vuestra Alteza porque vayan a ver la guerra las que pocas vezes han visto la paz, ni porque huigan de la paz, queriendo muy más la guerra. quanto más que van a ganar la vida las que son causa de dar a muchos la muerte. Y si esto no quiere mirar, mire que si una va por su provecho, dos mil van por nuestro daño. (...)

¡O cuánto fue el plazer que hovieron los cavalleros que al rey y al cavallero oyeron tratar en tal materia y de ver las mugeres que ivan como soldados! Las cuales fueron conocidas de todos y no pudiendo çufrir el rey ni disimular el callar las mugeres, dezían alegres palabras todas del palacio; con las cuales el rey holgava mucho y los dezía que no las avergonçassen con feos dichos, porque eran mugeres. Y llegada una poco menos honesta que desvengonçada, la dixo un cavallero que le pareció tal:

-Señora con el escudo mal parece la pica.

-Señor, –dixo ella– con capuz cerrado peor parece la espada, lo que no haze mi escudo acompañado con la pica. Fiá de mí que lo que yo no hiziere a pie no lo hagáis vós a cavallo.

Fue tan grande el regozijo del rey y de los que con él estaban que a todos les sobró la risa cuando tan de presto vieron su biva respuesta. (210-11)

Y ya para ir terminando este *descenso a la realidad* bélica del *Don Florindo*, una carta de Gonzalo de Ayora aúna en la crítica juego y prostitución⁴⁵ y nos permite aludir a otra de las obsesiones de Basurto, quien confiesa insistentemente haber escrito el libro como advertencia contra los juegos, “mediante los cuales infinitos cavalleros y señores, cibdadanos, escuderos, mercaderes y oficiales heran destruidos en fama y en bienes” (34). Cuando Ayora aboga ante el Secretario del Consejo de Estado, Miguel Pérez de Almazán, por la separación de los reales de los ingleses y de los españoles en la campaña de Navarra, el experimentado capitán da su opinión en los siguientes e inequívocos términos: “...y tengan sus plazas y carnercerías y puterías apartadas sin ninguna comunicación y que se defiendan los juegos y las apuestas y luchas y brazerías y todos los otros exercicios de contendon (¿contención?) porque muchas veces de pequeñas ocasiones nacen grandes inconvenientes.”⁴⁶ De nuevo nos acordamos de representaciones plásticas de la vida en los campamentos que dan cuenta de la pasión por el juego, en escenas de género tabernario que no excluyen la presencia de mujeres.⁴⁷

⁴⁵ Parece lugar común la asociación, a juzgar por la adaptación del *Arte de la guerra* de Maquiavelo hecha por Diego de Salazar en su *Tratado de re militari*: “(El duque) Permitían si sabéis los romanos que en sus ejércitos fuesen mujeres, y se usasen de estos juegos que se usan ahora en nuestros tiempos. (Gran ca.). Proveían lo uno y lo otro y defendíanlo con gran severidad castigando, y esta prohibición no era muy difícil porque eran tantos los ejércitos en que particular y generalmente continuamente tenían ocupados los guerreros que no les quedaba tiempo para ocuparse en juegos ni en mujeres ni en otras cosas que hacen a los hombres viciosos i inútiles” (Botella Ordinas 235). Recuérdense también los diálogos de Erasmo, *El cartujo y el soldado* y *La vida de soldado*, donde los peligros del alcohol, el juego y las mujeres van de la mano (Lynn 31, 43).

⁴⁶ La carta está fechada en Burgos, a 22 de septiembre de 1512. Ayora (1794, 81).

⁴⁷ Léanse los comentarios de Hale (1990, 11-12) a la lámina 5. Curiosamente, puede observarse al lado de las escenas de juego y riñas, en el exterior del cerco de carretas, una figura femenina que podría ser una lavandera.



Lámina 5

El talante admonitorio de Basurto le lleva a recoger ejemplos de jugadores ligados a la milicia en las ristas de nombres con que argumenta contra el vicio:

Listorán, capitán fuerte y de todos los de su tiempo más sabio, perdió la fortaleza partinoplana, que le entraron sus enemigos estando jugando a las tablas y le colgaron de las almenas (...). Lacedemón haziendo la ronda en la Fortaleza Impunible, halló jugando a Nelo y Minos, veladores, y por ello los lançó de las murallas. Al cual le dixo el rey que por qué lo havía hecho, pues quien juega no duerme y no durmiendo tendrá sentimiento de los enemigos si a la muralla llegassen. (296-97)

Junto a la condena del juego figura en su libro otra obsesión de Basurto, explícitamente recogida desde el título: “En el cual se contienen diferenciados riebtos de carteles y desafíos”. El espacio dedicado a esta cuestión en la obra desequilibra abiertamente la estructura general al dilatar la segunda y extensa segunda parte, que no es otra cosa que un ir y venir de embajadores y heraldos con carteles y sobrecarteles. Si este repaso a la circunstancia bélica del *Don Florindo* se abría con un grabado que representaba a Maximiliano aplicado a las labores de fundición, querría cerrarlo con el recuerdo de otro de Wolf Traut (lámina 6) que lo dibuja dudoso ante las dos vías que se abren a su elección. Vacila el emperador entre la espada y la bala de cañón, rodeado a su vez de todos los objetos asociados simbólicamente a la caballería –caza incluida– y al soldado moderno, sin que falten el saco con monedas para pagar a los mercenarios, la pólvora o el compás.⁴⁸

⁴⁸ Son agudísimos los comentarios de Hale (1990, 98 fig. 151).



Lámina 6

La escena le sitúa en la encrucijada justa del camino que lleva del estado caballeresco al oficio guerrero.⁴⁹ Podríamos decir sin miedo a equivocarnos que la difícil tesitura se documenta igualmente en el libro de Basurto. Su ajuste a la realidad bélica de la época se compensa con su insistencia en la normativa del duelo, lo que convierte al *Don Florindo* en un especie de manual de *rieptos* y desafíos.⁵⁰ Cuando a la guerra dejan de aplicarse criterios morales porque se ha convertido en una ciencia y las cifras y cálculos han desplazado a los valores caballerescos, éstos buscan una válvula de escape en la magnificación de los aspectos ligados a la *batalla de dos*.⁵¹

⁴⁹ Véase sobre este particular Rodríguez Velasco.

⁵⁰ No se olvide que el homenaje a Carlos V de Basurto pasa por recrear en el *Don Florindo* el reto caballeresco que el emperador había hecho a Francisco I. Véase Río Nogueras 2008.

⁵¹ Es la tesis de Vale. Véase también el libro de Campillo.

Obras citadas

- Alonso Herrera, Gabriel. *Agricultura general*. Ed. de la Real Sociedad Económica Matritense. Madrid: Imprenta Real (1513), 1818.
- Andrés de Uztarroz, Juan Francisco. *Aganipe de los cisnes aragoneses*. Amsterdam: C. Sommer, 1781.
- Arántegui y Sanz, José. *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*. Madrid: Tipografía de Fortanet, 1887.
- Aut = Diccionario de Autoridades*. Madrid: Real Academia Española, 1739.
- Ayora, Gonzalo de. *Cartas de Gonzalo de Ayora, cronista de los Reyes Católicos, Primer Capitán de la Guardia Real, Primer Coronel de infantería española e introductor de la táctica de las tropas de a pie en estos reynos. Escribíalas al Rey don Fernando en el año 1503 desde el Rosellón sobre el estado de la guerra con los franceses, dalas a luz D. G. V.* Madrid: Imprenta de Sancha, 1794.
- Ayton, Andrew & J. L. Price. "Introduction: The Military Revolution from a Medieval Perspective." *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Modern Europe*. Londres-Nueva York: I. B. Tauris Publishers, 1998. 1-22.
- Basurto, Fernando. *Florindo*. Ed. Alberto del Río Nogueras. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Caillois, Roger. *L'homme et le sacré*. París: Gallimard, 1991.
- Campillo, Antonio. *La fuerza de la razón. Guerra, estado y ciencia en los tratados militares del Renacimiento, de Maquiavelo a Galileo*. Murcia: Universidad, 1986.
- Cardini, Franco. *La culture de la guerre. x-xviii siècle*. París; Gallimard, 1992. (Título original: *Quella antica festa crudele. Guerra e cultura de la guerra dall'età feudale alla Grande Rivoluzione*. Florencia: Sansoni ed., 1982.)
- Carlos V. Las armas y las letras*. Dirs. Fernando Marías & Felipe Pereda. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Cervantes, Miguel de. Dir. Francisco Rico. *Don Quijote de La Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- Checa Cremades, Fernando. *Carlos V, a caballo, en Mühlberg de Tiziano*. Alcobendas: Tf. Editores, 2001.
- Contamine, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Labor, 1984.
- Cook, Weston F. Jr. "The Cannon Conquest of Nasrid Spain and the End of the Reconquista." *Journal of Military History* 57/1 (1993): 43-70.
- GEC = Gran Enciclopedia Cervantina*. Dir. Carlos Alvar. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, Castalia, 2005.

- Glete, Jan. *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*. Londres & Nueva York: Routledge, 2002.
- Guijarro Ceballos, Javier. *El Floriseo de Fernando Bernal*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999. 179-204.
- Haberling, Wilhelm. "Army prostitution and its control." Ed. Victor Robinson. *Morals in Wartime*. Nueva York: Publishers Foundation, 1943. 3-90.
- Hale, John R. "Gunpowder and the Renaissance: An Essay in The History of Ideas." *Renaissance War Studies*. Londres: Hambledon Press, 1983. 389-420.
- . *Artists and Warfare in the Renaissance*. New Haven & Londres: Yale University Press, 1990.
- Hall, Bert S. *Weapons and Warfare in Renaissance Europe. Gunpowder, Technology, and Tactics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1997.
- Hammer, Paul E. J. *Warfare in Early Modern Europe 1450-1660*. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Hatto, A. T. "Archery and Chivalry: Another Prejudice." *Modern Language Review* 34 (1949): 40-54.
- Hernández González, María Isabel. *El taller historiográfico: Cartas de relación de la conquista de Orán (1509) y textos afines*. Londres: Queen Mary and Westfield College-Department of Hispanic Studies, 1997.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Las guerras de Granada en el siglo xv*. Barcelona: Ariel, 2002.
- Leguina = Enrique de Leguina. *Glosario de voces de armería*. Madrid: Librería de Felipe Rodríguez, 1912.
- Lynn II, John A. *Women, Armies and Warfare in the Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Medina Ávila, Carlos J. "La artillería española en el reinado de los Reyes Católicos. La época de los artileros empíricos y el despertar de un arma." Eds. Aurelio Valdés Sánchez & Antonio Sánchez-Gijón. *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica (1474-1504)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2004. 113-55.
- Montes, Diego. *Instrucción y regimiento de guerra*. Dir. María Jesús Mancho Duque. Coord. Mariano Quirós García. *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Universidad, 2005.
- Moxey, Keith. "Lansquenets mercenarios y la vara de Dios." Dir. Fernando Marías, & Felipe Pereda. *Carlos V. Las armas y las letras*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 139-65.
- Parker, Geoffrey. "The Military revolution 1560-1660-A Myth?" *Journal of Modern History* 48 (1976): 195-214. [Recogido en Hammer (2007, 1-20).]

- Pontón, Gonzalo. *Escrituras históricas. Relaciones, memoriales y crónicas de la guerra de Granada*. Madrid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2002.
- Puddu, Raffaele. *El soldado gentilhombre. Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI*. Argos Vergara: Barcelona, 1984.
- Río Nogueras, Alberto del. *Florindo por Fernando Basurto (Zaragoza, Pedro Hardouyn, 1530)*. *Guía de Lectura*. Guías de Lectura Caballeresca, 27. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- . "De la exposición de un infante a la querrela hispanofrancesa por el reino de Nápoles: el homenaje de Fernando Basurto a Carlos V en el *Don Florindo*." Eds. José Manuel Lucía Megías & María Carmen Marín Pina. *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. 627-59.
- Roberts, Michael. "The Military Revolution, 1560-1660." Ed. Clifford Rogers. *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*. Boulder-San Francisco-Oxford: Westview, 1995. 13-35.
- Rodríguez Velasco, Jesús D. "*Esfuerzo*. La caballería de estado a oficio (1524-1615)." Eds. José Manuel Lucía Megías & María Carmen Marín Pina. *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. 661-89.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. Ed. Juan Manuel Cacho Blecua. *Amadís de Gaula*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Rogers, Clifford "The Military Revolutions of the Hundred Years War." *Journal of Military History* 57 (1993): 241-78. [Recogido en Hammer 2007, 21-58.]
- Salazar, Diego de. Ed. Eva Botella Ordinas. *Tratado de re militari*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2000.
- Scholz-Hänsel, Michael. "Caravana de lansquenets con prostitutas." Ficha 95 de Dirs. Fernando Marías, y Felipe Pereda. *Carlos V. Las armas y las letras*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 392-93.
- Soler del Campo, Álvaro. "La batalla y la armadura de Mühlberg en el retrato ecuestre de Carlos V." Dir. Fernando Checa Cremades. *La restauración de El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano*. Madrid: Museo del Prado, 2001. 87-102.
- Thompson, I. A. A. "*Money, Money, Money and Yet More Money!* Finance, the Fiscal-State, and the Military Revolution: Spain 1500-1650." Ed. Clifford Rogers. *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*. Boulder-San Francisco-Oxford: Westview, 1995. 273-98.
- Tudela, José. Ed. Juan López de Palacios Rubios. *Tratado del esfuerzo bélico heroico*. Madrid: Revista de Occidente, 1941.

- Vale, Malcolm. *War and Chivalry. Warfare and Aristocratic Culture in England, France and Burgundy at the End of the Middle Ages*. Londres: Duckworth, 1981.
- Valencia de don Juan, Conde Viudo de. *Catálogo Histórico-descriptivo de la Real América de Madrid*, 1898. Empleo la reedición de Madrid: Maxtor, 2008.
- Verrier, Frédérique. *Les armes de Minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVI^e siècle*. París: Presses de la Sorbonne, 1997.
- Vigón, Jorge. *Historia de la artillería española*. 3 vols. Madrid: CSIC, 1947.